

Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas
Anuario de Historia de América Latina

60 | 2023 | 213-249

Carlos Humberto Cascante Segura

Universidad Nacional
Universidad de Costa Rica

**La otra visita: legitimidad interna y
convulsión externa. Richard Milhous Nixon
en Costa Rica (1955)**



hosted by



Except where otherwise noted, this article is licensed under a
Creative Commons Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0)

<https://doi.org/10.15460/jbla.60.2178>

La otra visita: legitimidad interna y convulsión externa. Richard Milhous Nixon en Costa Rica (1955)

*Carlos Humberto Cascante Segura*¹

Abstract. – By studying documents produced by US and Costa Rican agencies, as well as newspapers from both countries during that time, this article explores the contextual factors that surrounded Richard M. Nixon's official visit to Costa Rica. The article determines the fundamental role of the US-Costa Rica relationship, not only for the Costa Rican government but also for the opposition within domestic politics. Additionally, this research exemplifies how Costa Rican actors aimed not only to adapt to US policy but also, utilizing the tools at their disposal, sought to modify it in their favor. This perspective highlights that the objectives of US authorities were not always achieved as intended, revealing the limitations of US influence when dealing with smaller actors in the region, such as Costa Rican political factions.

Keywords: Costa Rica, United States, Cold War, Small States, Figueres.

Resumen. – Mediante la revisión de documentos producidos por las agencias estadounidenses y costarricenses, así como periódicos de la época en ambos países, se analizan los factores coyunturales que rodearon la visita de Richard M. Nixon a Costa Rica. El artículo concluye que la relación con Estados Unidos era fundamental tanto para el gobierno costarricense como para la oposición en el ámbito de la política interna. Además, la investigación ejemplifica cómo los actores costarricenses no solo buscaban adaptarse a la política estadounidense, sino que también intentaban influenciarla en su propio

¹ Carlos Humberto Cascante Segura, profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, así como de la Escuela de Ciencias Políticas y la Maestría en Diplomacia de la Universidad de Costa Rica. Tiene una maestría en Diplomacia, una maestría y doctorado en Historia por la Universidad de Costa Rica. Es autor de artículos sobre la política exterior y la historia de la política exterior de Costa Rica, dentro de las cuales están "Clientelismo, partidos políticos y servicio exterior en Costa Rica (1940-1990)", "La política exterior de Costa Rica (1850-2010)". Correo electrónico: carlos.cascante.segura@una.ac.cr; ORCID: 0000-0003-1933-9015.

beneficio. Desde esta perspectiva, los objetivos de las autoridades estadounidenses no siempre se desarrollaron según lo planeado, lo que demuestra las limitaciones de la influencia estadounidense en relación con actores menos poderosos de la región, como los actores políticos de Costa Rica.

Palabras clave: Costa Rica, Estados Unidos, Guerra Fría, estados pequeños, Figueres.

Consideraciones iniciales

El 21 de febrero de 1955, el vicepresidente de los Estados Unidos de América, Richard Milhous Nixon arribó a San José. Sus primeras palabras en suelo costarricense fueron para celebrar las cordiales relaciones que ambos países se habían profesado desde el siglo anterior. En su alocución, Nixon hacía énfasis en la estimación de que gozaba Costa Rica en el hemisferio y en los Estados Unidos.² Las expresiones de Nixon sobre las relaciones entre ambos países en el contexto de la Guerra Fría son de especial interés, pues generan interrogantes en torno a las estrategias de acción de estados pequeños para lidiar con una potencia hegemónica y establecer un espacio de maniobra más amplia frente esta y los estados vecinos, pese a su debilidad militar, económica y diplomática.

En el mundo de la diplomacia y las relaciones oficiales entre gobiernos, las visitas de dignatarios constituyen un momento clave para detectar, corroborar o interpretar la existencia de fenómenos de orden estructural y coyuntural. Desde esta perspectiva, las visitas son eventos con el potencial de ser teatralizados, lo que facilita que puedan emplearse de múltiples maneras para conseguir objetivos políticos que van desde demostrar la cercanía entre dos gobiernos y sociedades, impulsar cambios sociopolíticos en el país visitado; así como motivar reacciones de la opinión pública a favor de los países inmersos en este proceso. Sin embargo, también pueden reflejar las desavenencias

² “Nixon conquistó la simpatía de los costarricenses”: La Nación, (22 de febrero de 1955), p. 27.

existentes entre actores, así como la opinión negativa de una sociedad sobre la política exterior de un gobierno extranjero.³

En consecuencia, las visitas de altos funcionarios del gobierno estadounidense a Costa Rica constituyen un interesante campo de trabajo, dado que acercan al investigador a las visiones y posicionamientos que tanto los actores políticos, económicos, culturales y grupos subalternos tenían de la influencia de los Estados Unidos en la región y el país. Asimismo, brindan información sobre cómo un actor pequeño como el gobierno costarricense y otros actores de la política interna del país aprendieron a manejar la presencia estadounidense en Centroamérica durante la Guerra Fría de forma distinta a otros países del istmo. Tema que fue abordado por Longley en torno a la figura de José Figueres Ferrer y los liberacionistas y su relación con los Estados Unidos durante este periodo, sin que se ahonde mucho en otros actores de la sociedad costarricense.⁴

Este vínculo entre relaciones políticas y las visitas de dignatarios estadounidenses en Costa Rica ha sido explorado por Díaz Arias, quien realiza un análisis de la visita del presidente John F. Kennedy a Costa Rica en 1963, en la que plantea como las relaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos se vieron fortalecidas en el marco de la Guerra Fría, al fortalecer la idea de la excepcionalidad democrática de Costa Rica y su similitud con la democracia estadounidense, lo que se saldó con un baño de multitudes para vitorear al visitante.⁵ Otros trabajos, han abordado visitas más tempranas, previas a la Gran Guerra, para mostrar las actitudes de los diferentes actores que convivían en la sociedad

³ Erik Goldstein, "The Politics of the State Visit": *The Hague Journal of Diplomacy*, 3 (2) (2008), pp. 170-176 (Doi:10.1163/187119108x323646). Este tipo de eventos han sido de gran interés para analizar algunas situaciones políticas, por ejemplo, el caso de la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos le facilitó a MacPherson estudiar cómo se fue construyendo la imagen de este en los Estados Unidos y ante ciertos públicos: Alan MacPherson, "The Limits of Populist Diplomacy: Fidel Castro's April 1959 Trip to North America": *Diplomacy and Statecraft*, 18 (2007), pp. 237-268.

⁴ Kyle Longley, *The Sparrow and the Hawk. Costa Rica and United States during the Rise of Jose Figueres*, Alabama: University of Alabama Press, 1997.

⁵ David Díaz Arias, "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963": Iván Molina Jiménez / David Díaz Arias (editores), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2017, p. 210.

costarricense frente al imperialismo estadounidense en Centroamérica,⁶ o bien, han hecho referencias generales sobre estas.⁷

Sin embargo, ni en la historiografía costarricense ni en la centroamericana se ha abordado con detalle la visita, de ese entonces vicepresidente, Richard Milhous Nixon; pese a que esta se dio en un conflictivo contexto interno y regional; es decir, esta se ha convertido en otra visita más, sin que se exploren todas las fuentes disponibles para ello las expectativas y los eventos que la llegada de Nixon produjo en Costa Rica. Es probable que este olvido se deba a que en el imaginario nacional y centroamericano la figura de Nixon nunca causó la apoteosis que Kennedy e incluso otros presidentes estadounidenses más carismáticos; así como que es apenas hasta los últimos años que en la academia costarricense se está dando un auge por estudiar las relaciones internacionales del país durante la Guerra Fría. Por otra parte, en la literatura historiográfica estadounidense sobre las relaciones entre ambos países o sobre la figura de Nixon, la presencia de este episodio apenas cubre algunos párrafos y se utilizan pocas fuentes provenientes de Costa Rica, lo que es incluso evidente en el mencionado texto de Longley.⁸

Por ejemplo, la visita fue referenciada por dos textos biográficos sobre José Figueres Ferrer, escritos en la década de 1970, uno por Charles Ameringer (estadounidense) y otro por Harold Bonilla (costarricense). Mientras que el primero solo concede un par de

⁶ Carlos Humberto Cascante Segura, "El enviado del imperio entre nosotros: la visita del secretario de Estado Philander Chase Knox a Costa Rica (1912)": *Revista Complutense de Historia de América*, 44, pp. 211-233. <https://doi.org/10.5209/RCHA.61086>, (consultado el 2 de agosto de 2022).

⁷ Jorge Sáenz Carbonell, *Historia Diplomática de Costa Rica*, San José: Editorial Juricentro, 2000, (tomo II, 1910-1948); Jorge Sáenz Carbonell, *Historia Diplomática de Costa Rica*, Heredia: Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, 2013, (tomo III, 1910-1948).

⁸ Irwin Gellman, *The President and the Apprentice. Eisenhower and Nixon, 1952-1961*, New Haven y London: Yale University Press, 2015, (Ebook); Benjamin, Goldberg, *The Vice Presidency of Richard M. Nixon: One Man's Quest for National Respect, an International Reputation, and the Presidency*, United States of America: College William and Mary, 1998, (Doctor of Philosophy thesis) (Doi:10.21220/s2-jv24-vd41).

párrafos a este acontecimiento,⁹ el segundo dedica algo más de espacio, en que destaca la búsqueda de Nixon por convencer a Figueres de llegar a un acuerdo con Somoza en torno a sus disputas.¹⁰ Décadas más tarde, la visita de Nixon fue retomada por Solís Avendaño en su interesante texto interpretativo sobre los efectos políticos de la crisis de los 40 en Costa Rica y el retorno a la normalidad a finales de la década de 1950.¹¹ Posteriormente, Díaz Arias retomó estos argumentos al analizar la conflictiva situación política costarricense en esa misma década.¹² El análisis de Solís será referenciado con detalle más adelante en este trabajo, dado que a partir de la mayor cantidad de evidencia recolectada se sostiene una interpretación alternativa a la expuesta por dicho autor.

El objetivo de este artículo, desde este marco referencial, consiste en estudiar cómo en un contexto complejo en el plano internacional y nacional, los actores políticos costarricenses emplearon la visita de Nixon para sumar legitimidad dentro de sus disputas internas y controlar en la medida de sus posibilidades las relaciones con los Estados Unidos, además, pretende establecer los diversos discursos que se desarrollaron en la sociedad costarricense sobre la presencia del político estadounidense durante esos días.

Se enmarca este trabajo, por ende, en los nuevos estudios sobre la Guerra Fría, en los que se ha planteado la necesidad de desplazar la atención de los centros de poder en Washington y Moscú, para comprender la importancia de actores menores durante este periodo histórico.¹³ Desde esta perspectiva, este trabajo parte de la existencia de interrelaciones complejas y constantes entre actores, que desarrollan influencia mutua en diversos grados y no de una visión neorrealista de las relaciones internacionales donde el poder militar y

⁹ Charles D. Ameringer, Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica, Nuevo México: University of New Mexico Press, 1978, p. 130.

¹⁰ Harold Bonilla, Figueres y Costa Rica: una biografía política no autorizada, San José: Editorial Texto Limitada, 1975, pp. 156-157.

¹¹ Manuel Solís Avendaño, La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo, San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2007, pp. 503-505.

¹² David Díaz Arias, Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948, San José: Editorial Universitaria de Costa Rica, 2015, pp. 318-319.

¹³ Odd Arne Westad, The Cold War: A World History, London: Allen Lane, 2017, p. 14.

económico determina de manera indefectible los comportamientos de estos.¹⁴

Dentro de este tipo de estudios para el caso de los actores centroamericanos se encuentran los textos Aaron Coy Moulton, quien se ha dedicado a plantear como el comportamiento de los dictadores centroamericanos de la época no se encontraba determinado de forma lineal por los Estados Unidos, sino que tenían sus propios propósitos, que podían estar consonancia o desacuerdo con las posiciones y visiones asumidas por los agentes estadounidenses.¹⁵

Para el caso específico de Costa Rica, la búsqueda por darle un enfoque analítico a la Guerra Fría desde los actores de este país ha aumentado en los últimos años. Entre estos trabajos se encuentran los estudios de Díaz Arias sobre la rápida incorporación de los componentes de los discursos propios de la Guerra Fría por parte de los bandos implicados en el conflicto costarricense de mediados de siglo.¹⁶ La utilización de conceptos planteados por Díaz Arias y, con anterioridad, por Longley, este último haciendo uso de la teoría de las percepciones, resultan de importancia para comprender los giros discursivos y los comportamientos que los actores costarricenses emplearían durante la visita de Nixon. Asimismo, se han editado algunos trabajos conjuntos sobre temas específicos de la Guerra Fría en

¹⁴ Sobre estos conceptos ver Robert O. Keohane / Joseph S. Nye, *Power and Interdependence*, Boston: Longman, 2011 (1977), pp. 20-21.

¹⁵ Aaron Coy Moulton, "The Dominican Dictator's Funds and Guns in Costa Rica's Wars of 1948," *Journal of Military History*, vol. 85, no. 03 (July 2021), pp. 713-733; Aaron Coy Moulton, "Counter-Revolutionary Friends: Caribbean Basin Dictators and Guatemalan Exiles against the Guatemalan Revolution, 1945-1950": *The Americas*, vol. 76, no. 1 (January 2019), pp. 107-135 y Aaron Coy Moulton, "The Dictators' Domino Theory: A Caribbean Basin Anti-Communist Network, 1947-1952": *Intelligence and National Security*, vol. 34, no. 7 (2019), pp. 945-961.

¹⁶ David Díaz Arias, "La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica": *Revista OPSIS*, 14 (2014, Especial), pp. 18-37 y David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José: Editorial Universitaria de Costa Rica, 2015.

el contexto costarricense, los que abarcan las facetas políticas, sociales y culturales de este fenómeno.¹⁷

Para conseguir los objetivos de este trabajo se cuenta con una fuente primaria compuesta por los documentos oficiales producidos alrededor de la visita por los gobiernos costarricenses y estadounidense. Además, una basta cantidad de prensa costarricense de la época (un total de 52 artículos); así como las notas de prensa producidas por el New York Times, durante el periplo de Nixon por la región, pues el diario neoyorkino brindó un seguimiento continuo de esta. La selección de periódicos costarricenses se realizó con fundamento en la cercanía de estos con los grupos políticos en pugna. Sin embargo, no se logró adicionar a la prensa comunista, dado que el principal periódico de estas agrupaciones titulado “Adelante”, que publicó ediciones desde 1952, no contó con publicaciones entre el 9 de enero (número 131) y 13 de marzo (número 132), de forma que no se cuenta con esa fuente para estudiar la visita del vicepresidente estadounidense.¹⁸

A pesar de este faltante, la fuente recolectada favorece la aplicación de dos métodos distintos y complementarios de análisis. Por una parte, se consigue determinar los hechos de la visita mediante el análisis crítico documental, con lo que pueden identificarse las maniobras políticas de los diversos actores asociadas a la visita. Por otra, mediante el análisis de contenido cualitativo se extraen los distintos componentes conceptuales inmersos en los actores que forman parte de estos hechos.

Con tales propósitos, este texto se encuentra organizado en cinco apartados. El primero se dedica a establecer el contexto interno y externo de la visita de Nixon a Costa Rica; el segundo estudia los objetivos de la gira de Nixon por Centroamérica y el Caribe; el tercero se concentra en las características que tuvo la recepción de la sociedad costarricense a Nixon y el significado de las relaciones con los Estados Unidos; el cuarto analiza los objetivos de las facciones políticas

¹⁷ Molina / Díaz (eds.), *El verdadero anticomunismo*; y David Díaz Arias (editor), *Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986)*, San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2022.

¹⁸ Los números completos de “Adelante” se encuentra en el sitio web Archivo Rebelde, dirección electrónica: <https://archivorebelde.org/> y en la sección de periódicos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, dirección electrónica: <https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/index.aspx>, (consultados el 10 de julio de 2023).

costarricense en torno a la visita del vicepresidente; el quinto plantea los resultados de la visita tanto para los Estados Unidos como para los actores costarricenses. Por último, se realizan algunas conclusiones sobre estos eventos en el marco de las relaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos.

Contexto interno y externo de la visita a Costa Rica

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial y los primeros lustros de la Guerra Fría, Centroamérica y, por consiguiente, Costa Rica fueron un punto de atención de la política estadounidense. Las agencias diplomáticas y de inteligencia veían con recelo y preocupación los conflictos internos e internacionales de la región, pues podría poner en peligro la estabilidad de los alrededores del Canal de Panamá y pretendían prevenir la subversión comunista.¹⁹ Desde esta perspectiva, este apartado planteará el contexto general que antecedió a la visita de Nixon a Costa Rica, tanto regional como nacional.

La estructuración de la Guerra Fría y la conformación inicial de sus zonas de influencia justificó la sistemática intervención de los Estados Unidos en la política centroamericana las décadas de 1950 y 1960. Si en el periodo comprendido entre los años finales de la Segunda Guerra e inicios de la década de 1950, las autoridades estadounidenses habían visto con esperanza y se habían refrenado de intervenir en los cambios de gobiernos en la región, que ponían fin a algunas dictaduras, como establece Fink, ese péndulo varió con rapidez ante la percepción de la amenaza comunista.²⁰ Ante este dilema, las diversas agencias estadounidenses decidieron apoyar a las élites económicas tradicionales o regímenes de carácter dictatorial que se autoidentificaron como fervientes anticomunistas. A su vez, los actores

¹⁹ Un ejemplo de estas preocupaciones se planteó por George Kennan en su informe sobre América Latina en 1950. El texto completo en U.S. Department of State, Memorandum by the Counselor of the Department (Kennan) to the Secretary of State, Foreign Relations of the United States, 1950, The United Nations; The Western Hemisphere, Volume II, Document 330. En: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950v02/d330>, (consultado el 4 de agosto de 2022).

²⁰ Leon Fink, *Undoing the Liberal World Order. Progressive Ideals and Political Realities Since World War II*, Nueva York: Columbia University Press, 2022, p. 102.

centroamericanos más conservadores utilizaron los comportamientos y percepciones estadounidenses para retomar el control interno de sus países, que parecía entrar en crisis por los gobiernos reformistas de Juan José Arévalo en Guatemala; Óscar Osorio en El Salvador; y José Figueres en Costa Rica.²¹

Por ende, toda facción política exitosa en la Centroamérica de esa época debía tomar en cuenta el factor de intervencionismo estadounidense para alcanzar sus objetivos. Esta realidad fue palpable durante la guerra civil costarricense de 1948, en la que más allá de las disputas académicas existentes sobre la intromisión estadounidense,²² quedó patente que tanto las fuerzas del gobierno (es decir, el grupo liderado por los hermanos Rafael Ángel y Francisco Calderón Guardia), los miembros del Partido Comunista que lo apoyaban; así como la oposición armada comandada por José Figueres Ferrer sabían que gran parte de su éxito dependería conseguir la aquiescencia estadounidense.

Tras el final de la guerra civil costarricense y el triunfo de las fuerzas lideradas por Figueres Ferrer, se estableció una Junta de Gobierno, a la que se le dio el nombre "Junta Fundadora de la Segunda República". Asimismo, se convocó y eligió una asamblea constituyente, que debía aprobar una nueva constitución política. En diciembre de ese año Figueres promovió en la Junta la decisión de abolir el ejército como institución permanente, con lo que pretendía evitar los compromisos de asistencia en las siguientes intentonas golpistas de los exiliados de otros países que participaron en la guerra (la Legión del Caribe), apaciguar las dudas que los agentes estadounidenses tenían de Figueres y sus

²¹ John Coatsworth, *Central America and the United States: The Clients and the Colossus*, New York: Twayne Publishers, 1994, pp. 44-46.

²² Defienden la tesis de participación abierta de los Estados Unidos: John Patrick Bell, *Guerra Civil en Costa Rica*, San José: Editorial Educa, 1976; Jacobo Schifter, *Las alianzas conflictivas. Las relaciones de Costa Rica y Estados Unidos de la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la guerra civil*, San José: Libro Libre, 1986, pp. 251-308 y Kyle Longley, *The Sparrow and the Hawk. Costa Rica and the United States during the Rise of Jose Figueres*, Alabama: University of Alabama Press, 1997. Se opone a esta tesis Marcia Olander, "Costa Rican in 1948: Cold War or Local War?": *The Americas*, 52 (4) (abril 1996), pp. 465-493. En: <http://www.jstor.org/stable/1008474>, (consultado el 2 de agosto de 2022).

posibles intervenciones en la región; así como consolidar internamente a la Junta.²³

Esas acciones pretendían asegurar una relación estable con los Estados Unidos, la que era indispensable para la fracción *figuerista* para mantenerse en el poder tras ganar la guerra civil.²⁴ Así el reconocimiento de Estados Unidos a la Junta fue muy significativo cuando en diciembre de 1948 se produjo un intento de los hermanos Calderón y sus seguidores, apoyado por el dictador nicaragüense Anastasio Somoza García, para conseguir de nuevo el poder. En tal sentido, el gobierno estadounidense permitió la compra de las armas necesarias para que la Junta repeliese esta intentona.²⁵ Además, la Organización de Estados Americanos empleó a favor de esta el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, pese a que de manera oficial no se condenó el apoyo somocista a la invasión.²⁶

Tras dieciséis meses en el poder, la Junta presidida por Figueres, presionada en el ámbito interno y externo, concluyó sus funciones, se disolvió y procedió a ceder el mando a Otilio Ulate Blanco, quien se encontraba muy ligado a los Estados Unidos y mantuvo una actitud prudente frente a los gobiernos de Somoza y Pérez Jiménez. Sin embargo, tanto las autoridades nicaragüenses como venezolanas veían la eventualidad de una Costa Rica presidida por Figueres como una base de operaciones de exiliados de sus respectivos países y, por ende, como una amenaza a su estabilidad.

Figueres, sus aliados y seguidores, quienes conformaron el Partido Liberación Nacional (PLN), continuaron preocupados por conseguir el mayor respaldo posible en los Estados Unidos, por lo que tras la transición de la Junta al gobierno constitucional realizaron giras

²³ Mercedes Muñoz Guillén, "Costa Rica: La abolición del ejército y la construcción de la paz regional": *Historia y Comunicación Social*, vol. 19 (2014), pp. 375-388 y 382.

²⁴ Longley, *The Sparrow and the Hawk*, pp. 109-127 y 128-152.

²⁵ Miguel Acuña Valerio, *La Junta y los mitos del 48*, San José: Ediciones Sanabria, 1974, p. 59.

²⁶ U.S. Department of State, Telegrama circular enviado a las misiones diplomáticas en los Estados americanos, 13 de diciembre de 1948, 818.00-12-1448, en *Foreign Relations of the United States, 1948, The Western Hemisphere*, p. 541. En página electrónica de Wisconsin University Digital Collections, US Foreign Relations. <http://images.library.wisc.edu/FRUS/EFacs/1948v09/reference/frus.frus1948v09.i0013.pdf>, (consultado el 4 de marzo de 2021).

alrededor de los Estados Unidos para granjearse el apoyo de intelectuales y políticos en ese país.²⁷

En los años siguientes, el panorama de conflictividad en la política y la sociedad costarricense no disminuyó. En esta línea, Bowman sostiene que el triunfo de las fuerzas lideradas por Figueres sobre gobierno presidido por Teodoro Picado (pero liderado por los hermanos Calderón Guardia) no significó un retorno a la estabilidad que antecedió a la década de 1940, sino que el conflicto permaneció a lo largo de los cincuenta.²⁸ Dada la permanencia del conflicto interno, las alianzas internacionales se mantuvieron como un componente relevante para enfrentar las luchas por el poder internas. Estas alianzas abarcaban por una parte la relación con el Ejecutivo estadounidense y otros actores del sistema político de ese país, así como con otros actores centroamericanos.

Tanto la guerra civil en Costa Rica y la serie de conflictos regionales que se produjeron en los años siguientes demostraron las disputas entre las élites políticas centroamericanas y caribeñas. De tal manera, junto con gobiernos reformistas se organizaron movimientos insurgentes de exiliados y perseguidos políticos que pretendían defenestrar a los dictadores de sus países. En este contexto, la tendencia liderada por Figueres tuvo el apoyo del presidente guatemalteco Juan José Arévalo y un grupo de exiliados y perseguidos políticos de la región agrupados en la denominada Legión del Caribe.²⁹ A lo largo de los años siguientes, esta coalición fue adversada por la alianza establecida por los hermanos Calderón Guardia, exiliados en Nicaragua y México después de la Guerra; la dictadura en Nicaragua de Anastasio Somoza García (1937-1956); la dictadura en República Dominicana de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961); la dictadura en Cuba de Fulgencio Batista (1940-1959) y, pocos años después, por la dictadura en

²⁷ Longley, *The Sparrow and the Hawk*, pp. 118-121.

²⁸ Kirk Bowman, "¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950": *Revista de Historia*, 41 (enero – junio 2000), pp. 120-121.

²⁹ Sobre esa relación, denominada por sus actores como el Pacto del Caribe, ver Argüello Rodríguez, Rosendo, "Preparación de la Guerra Civil en Costa Rica y origen del Pacto del Caribe": Macarena, Barahona Riera (editora), *Nuevos documentos del 48. Los proscriptos*, San José: Editorial Costa Rica, 2015, pp. 175-190.

Venezuela de Marcos Pérez Jiménez, quien para 1950 ya era el hombre fuerte de su país.³⁰

Esta serie de conflictos internos sumados a la intervención estadounidense provocaron una convulsa situación en la región, que se recrudeció con el triunfo electoral de Figueres, quien ocuparía el cargo de presidente de Costa Rica en 1953 y se mantendría a la cabeza del Ejecutivo hasta 1958, periodo durante el cual tuvo una activa participación en contra de Somoza, Trujillo y Pérez Jiménez. Sin embargo, a poco más de un año de haber entrado en funciones, el gobierno del recién creado PLN quedó aislado en Centroamérica y el Caribe, dada la caída en junio de 1954 de Jacobo Árbenz, presidente de Guatemala, de forma que tener el respaldo o, al menos, la aceptación, de los agentes estadounidenses se tornó cada vez más necesaria para los liberacionistas.³¹

Los esfuerzos del gobierno costarricense por conseguir apoyos en mundo de la política estadounidense fueron estudiados por Fink, quien describe como distinguidos políticos liberales del espectro político estadounidense brindaron apoyo a Figueres a lo largo de su primer gobierno.³² No obstante, las acciones del presidente costarricense estaban lejos de ser apoyadas por completo por los servicios diplomáticos y de inteligencia estadounidenses; quienes se enfocaban más en problemas de seguridad. En este sentido, un informe sobre la situación de los países de Centroamérica y el Caribe, elaborado por el “National Intelligence Estimate”, señalaba como, tras la caída del presidente Jacobo Árbenz Guzmán en Guatemala, la amenaza más importante a la estabilidad de la región consistía en la animadversión y

³⁰ Jorge Sáenz Carbonell, “La política exterior de la Junta Fundadora de la Segunda República (1948-1949)”: *Revista Costarricense de Política Exterior*, VII (1) (junio 2009), pp. 58-61; Jorge Sáenz Carbonell, “La política exterior de la primera administración Figueres Ferrer (1953-1958)”: *Revista Costarricense de Política Exterior*, VIII (2) (septiembre 2010), pp. 10 y 15-20.

³¹ Una interesante serie de documentos e informes originales del Departamento de Estado sobre esos años en *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, Volume IV: The American Republics (1952-1954)*, 365-399. Disponible en Wisconsin University Digital Collections, US Foreign Relations. <http://images.library.wisc.edu/FRUS/EFacs2/1952-54v04/reference/frus.frus195254v04.i0014.pdf>, (consultado el 4 de marzo de 2021).

³² Fink, *Undoing the Liberal World Order*, pp. 115-116.

conflicto entre la Costa Rica presidida por el “somewhat erratic leader” Figueres contra Somoza y Trujillo. Por consiguiente, con un ácido sentido del humor el redactor del informe en cuestión indicaba que:

“There can be a doubt that exiles in Costa Rica have conspired against both Somoza and Perez Jimenez regime in Venezuela, the Costa Rican Government was at least culpably negligent with the recent plot to assassinate Somoza.”

Más adelante concluía que:

“Recently, in the face of a threatened revolutionary attempt by Calderon Guardia with Nicaragua and Venezuela support, Figueres has adopted a more correct aptitude and Betancourt and other exiles have left Costa Rica. Nevertheless, is an open secret that both Somoza and Perez Jimenez are out to get Figueres, with the cordial good wishes of Trujillo and Batista.”³³

Las previsiones de la inteligencia estadounidenses resultaron acertadas. En los primeros días de enero de 1955 se produjo un nuevo intento de invasión liderado por los hermanos Calderón Guardia, respaldado por Nicaragua y Venezuela, que fue repelido por el gobierno costarricense con asistencia de los Estados Unidos. Estos últimos ordenaron al embajador en Managua indicar al presidente Somoza que no inmiscuyese en los asuntos internos de Costa Rica, pues no deseaban que una escalada del conflicto fuese del conocimiento de las Naciones Unidas, en que podrían inmiscuirse potencias enemigas.³⁴ En el campo multilateral, el gobierno estadounidense apoyó la autorización del Consejo de la OEA que permitió la compra de aviones artillados de ese país para la defensa del territorio.³⁵ La intervención de la Organización de Estados Americanos mediante una Comisión Investigadora permitió

³³ “National Intelligence Estimate, The Caribbean Republics”: Foreign Relations of the United States, 1952-1954, Washington (24 de Agosto de 1954), (informe), pp. 395-396.

³⁴ US Department of State, Telegrama del secretario de Estado para el Embajador de los Estados Unidos en Managua, Washington, 12 de enero de 1955, 718.00/1-1255, Foreign Relations of the United States, 1955-1957. American republics: multilateral; Mexico; Caribbean (1955-1957), p. 593. En página electrónica de Wisconsin University Digital Collections, US Foreign Relations. <http://images.library.wisc.edu/FRUS/EFacs2/1955-57v06/reference/frus.frus195557v06.i0008.pdf>, (consultado el 4 de marzo de 2021).

³⁵ Longley, *The Sparrow and the Hawk*, pp. 142-147; Sáenz, “La política exterior de la primera administración Figueres Ferrer (1953-1958)”, pp. 17-19.

que de forma temporal el conflicto entre el gobierno de Costa Rica y el de Nicaragua bajase su intensidad, asimismo, la Comisión recomendó la firma de un acuerdo entre los gobiernos de ambos países para solventar los problemas existentes.³⁶

Tras estos hechos, los diplomáticos estadounidenses en la región iniciaron una intensa actividad para distender las relaciones entre Figueres y sus enemigos regionales. De tal forma, el embajador estadounidense en Guatemala dejó claro al presidente Carlos Castillo Armas que el interés central de los Estados Unidos consistía en conservar la estabilidad centroamericana. De acuerdo con el informe del embajador estadounidense en Ciudad Guatemala, Castillo Armas le aseguró que el presidente Somoza le había asegurado que los Estados Unidos no pondrían obstáculos en la intentona de golpe contra Figueres.³⁷ La conversación en cuestión reflejaba que, aunque clientes de los Estados Unidos, los actores centroamericanos tenían espacio para manejar agenda propia en los asuntos regionales.³⁸

Nixon en Centroamérica y el Caribe

La misión a Centroamérica no era algo novedoso para Nixon, en los años previos había realizado giras por Asia, de forma, tal que para el Departamento de Estado se había convertido en un instrumento útil para la política exterior estadounidense.³⁹ En febrero de 1955, dado el escenario descrito, el secretario de Estado, John Foster Dulles, consideró que Nixon podría realizar un viaje de buena voluntad por la región y con ello favorecer la posición de los Estados Unidos, pues podría brindar una señal de la relevancia que los asuntos

³⁶ Miguel Acuña Valerio, *El 55*, San José: Lehmann Hermanos, 1977, pp. 145.

³⁷ U.S. Department of State, Memorando de la conversación sostenida entre el secretario de Estado Asistente (Holland) y el presidente Castillo Armas, celebrada el 14 de febrero de 1955, 611.14/2-1655. *Foreign Relations of the United States, 1955-1957. American republics: multilateral; Mexico; Caribbean (1955-1957)*, p. 613. En página electrónica de Wisconsin University Digital Collections, US Foreign Relations. <http://images.library.wisc.edu/FRUS/EFacs2/1955-57v06/reference/frus.frus195557v06.i0008.pdf>, (consultado el 1 de marzo de 2021).

³⁸ Moulton, *The Dictator's Domino Theory*, pp. 10-11.

³⁹ Richard Nixon, *The Memories of Richard Nixon*, Nueva York: Simon Shuster, Ebook Edition, 2013, p. 125

centroamericanos y caribeños tenían para estos.⁴⁰ Asimismo, Nixon debía expresar el apoyo estadounidense a la lucha contra el anticomunismo en la región e impulsar la construcción de la Autopista Interamericana.⁴¹

El viaje de Nixon, que inició el 6 de febrero, incluía a Cuba, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Las Islas Vírgenes, Puerto Rico, República Dominicana y Haití. En general, los informes de los agentes estadounidenses fueron muy positivos sobre la presencia de Nixon en los países que visitó, donde quedaba establecido el discurso anticomunista que se había solicitado desde el Departamento de Estado.⁴²

Durante su visita a Nicaragua y Costa Rica, el Departamento de Estado pretendió que Nixon reforzase los esfuerzos que los diplomáticos y agentes de inteligencia estadounidenses habían intensificado desde 1954. Desde esta perspectiva, el vicepresidente debía exigir y lograr el compromiso de Somoza y Figueres para que no entrometiesen en sus respectivos asuntos internos y abstenerse de realizar actos para desestabilizar a sus respectivos gobiernos.⁴³

Al llegar a Nicaragua, Nixon fue recibido con un despliegue militar sin precedentes en la gira y Somoza trató de persuadirlo de que la Comisión Investigadora de la OEA no fue objetiva al momento de analizar los hechos acaecidos en enero. Además, insistió en que Figueres estaba “loco”, para lo cual le mostró una serie de armamento capturado del intento de asesinato del que había sido víctima meses antes. Estas aseveraciones eran esperadas por la inteligencia estadounidense. En un reporte realizado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en febrero de 1955, establecía que:

“Somoza gave the impression that he is deeply hurt and feels he has been doublecrossed because the United States did not act ‘in a neutral manner’ in the recent Costa, Rican revolution ‘despite all of his support.’ He hinted that the United States, because of its aid to the ‘Communist-infiltrated’ Costa Rican

⁴⁰ Goldberg, *The Vice Presidency of Richard M. Nixon*, pp. 90-92.

⁴¹ Gellman, *The President and the Apprentice*, p. 259.

⁴² Goldberg, *The Vice Presidency of Richard M. Nixon*, pp. 136-137.

⁴³ Goldberg, *The Vice Presidency of Richard M. Nixon*, p. 137.

government, may lose the support of a sizable bloc of anti-Communist Latin American governments in the UN and the OAS.”⁴⁴

El informe concluía que las amenazas de Somoza no eran de temer. Además establecía que Figueres, a quien caracterizaba como “oportunista” y “no digno de confianza”, tenía una clara línea anticomunista más allá de sus campañas contra dictadores cercanos a los Estados Unidos.⁴⁵ Probablemente por ello, Nixon siguió con fidelidad las instrucciones de Dulles y no se refirió al asunto de forma abierta, mientras Somoza se comprometió en público a suspender todo ataque hacia el gobierno de Figueres.⁴⁶ Con estos antecedentes y las promesas de Somoza, Nixon arribaría a San José dos días después.

Nixon en San José: los Estados Unidos y la sociedad costarricense

Aunque Costa Rica había recibido visitas de personajes del gobierno estadounidense de alguna relevancia, la visita de Nixon sería la más destaca desde la llegada del secretario de Estado Philander Chase Knox en 1912. En esa ocasión, los fines pragmáticos del gobierno costarricense llevaron a ocultar los brotes antiimperialistas que se percibían en el país que demostraban una visión crítica de la política estadounidense en la región.⁴⁷ Por el contrario, para 1955, si bien existirían algunos descontentos ligados con círculos de la izquierda, en general la sociedad costarricense había cambiado sus percepciones frente a los Estados Unidos, los grandes ganadores de la Segunda Guerra Mundial y defensores del mundo libre frente al comunismo, un discurso que se difundió con éxito dentro de la sociedad costarricense de la época

⁴⁴ Central Intelligence Agency, Current Intelligence Bulletin, (13 de febrero de 1955), p. 4. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79T00975A001900440001-2.pdf>, (consultado el 1 de marzo de 2021).

⁴⁵ Central Intelligence Agency, Current Intelligence Bulletin (13 de febrero de 1955), p. 4. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79T00975A001900440001-2.pdf>, (consultado el 1 de marzo de 2021).

⁴⁶ Paul Kennedy, “Action by Somoza Mars Nixon Visit”: New York Times, (20 de febrero de 1955), pp. 1, 16.

⁴⁷ Segura, “El enviado del imperio”, p. 230-231.

y que en que su variante anticomunista tuvo un mayor auge tras la invasión calderonista de 1955.⁴⁸

Por las situaciones descritas, la visita se organizó de forma que el vicepresidente tuviese la oportunidad de recorrer lugares públicos donde pudiese observar a las multitudes que lo aguardaban; junto con reuniones con el Ejecutivo y las elites económicos; y con una reducida presencia de la oposición interna al gobierno. Así, luego de su llegada, el 21 de febrero, Nixon fue trasladado al Salón Dorado de la Cancillería, desde donde, luego del brindis de bienvenida, fue conducido a colocar una ofrenda floral en el monumento a Juan Rafael Mora, para ser vitoreado por un grupo de estudiantes y público en general. Con posterioridad, las empresas estadounidenses brindarían un almuerzo en un distinguido club capitalino, el Costa Rica Country Club, donde volvería a departir con Figueres. En la tarde se trasladarían ambos a ver los trabajos de dos de los programas agrícolas financiados con cooperación estadounidense. El día concluiría con dos actos formales, uno ofrecido por la Embajada de los Estados Unidos y una cena de honor ofrecida en la Casa Presidencial.⁴⁹

Al día siguiente, Nixon junto con Figueres haría una visita al sur del país, donde conocería las plantaciones de la United Fruit Company. De regreso a San José, Nixon sería recibido en el Congreso en horas de la tarde. El día terminaría con reuniones en Centro Cultural Costarricense Norteamericano y con el sindicato Renum Novarum (el cual estaba ligado al gobierno) en sus salones. Nixon partiría de Costa Rica al día siguiente con rumbo a Panamá a las 9 de la mañana.⁵⁰

La prensa de la época que se conserva, que respondía a los intereses al gobierno y la oposición, fue unánime en señalar las multitudes que acompañaron la visita de Nixon. Por ejemplo, durante el desfile que llevaría a Nixon desde el Aeropuerto de La Sabana hasta el centro de la

⁴⁸ Manuel Gamboa Brenes, "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948": Anuario de Estudios Centroamericanos, 39 (2013). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/152/15233381008.pdf> /, (consultado el 1 de marzo de 2021); Alexia Ugalde Quesada, "Los discursos del miedo durante la invasión de 1955": Molina / Díaz (eds.) El verdadero anticomunismo, pp. 103-144.

⁴⁹ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, San José: Imprenta Nacional, 1955, pp. 16-17.

⁵⁰ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, p. 17.

ciudad, el opositor diario La Nación indicaría en un artículo titulado “Nixon conquistó la simpatía de los costarricenses” que:

“En todo el trayecto del Paseo Colón, Avenida Central hasta Cuesta de Moras y luego hacia la Casa Amarilla, ambos (Nixon y Figueres) fueron objeto de aplausos y de manifestaciones de cordialidad y simpatía por parte de las personas que se habían estacionado en las aceras para presenciar el desfile.”⁵¹

Por otra parte, el progubernista La República, titulaba “Nixon fue recibido por muchedumbres entusiasmadas en San José” y describía que: “Nixon fue recibido por muchedumbres entusiasmadas en las calles de San José y en el aeropuerto en una de las manifestaciones más espontáneas registradas hasta la fecha”.⁵² Asimismo, el periódico aprovecha para establecer diferencias con el recibimiento de Nixon en Nicaragua y reforzar la identidad del gobierno costarricense frente a Somoza: “Costa Rica que no tiene ejército, congregó, sin embargo, un batallón para recibir a Nixon en el Aeropuerto.”⁵³

En sus alocuciones Nixon, como lo había hecho el secretario de Estado Knox más de tres décadas atrás y lo haría Kennedy menos de una década después, rescataría la excepcionalidad costarricense frente a la región y la cercanía entre ambos pueblos. En este sentido, durante su saludo inicial indicaría que:

“Me ha llamado grandemente la atención el hecho de que Costa Rica ponga marcado énfasis en la educación de su pueblo y que en su presupuesto nacional la cantidad asignada al Ministerio de Educación Pública excede a las destinadas a otros departamentos de su gobierno...

... Será un gran placer llegar a conocer y comprender a los costarricenses, cuya historia está ligada con la nuestra de tantas maneras. Estoy seguro que mi estadía entre ustedes será muy agradable.”⁵⁴

Este guion lo acompañó hasta el final de su visita cuando estableció los valores que acompañaban a la sociedad costarricense, así, en un clima de Guerra Fría rescataba las virtudes democráticas del país:

“Costa Rica es realmente un país afortunado, bendecido con la libertad, con un clima delicioso y con ciudadanos de coraje, integridad y altos ideales. He sido

⁵¹ “Nixon conquistó la simpatía de los costarricenses”, pp. 1 y 27.

⁵² “Nixon fue recibido por muchedumbres entusiasmadas en San José”: La República, (22 de febrero de 1955), p. 5.

⁵³ “Nixon fue recibido por muchedumbres entusiasmadas en San José”, p. 5.

⁵⁴ “Nixon conquistó la simpatía de los costarricenses”, p. 27.

especialmente impresionado durante nuestra breve visita, por el espíritu de responsabilidad cívica visible en todas partes, por el interés que demuestran vuestros ciudadanos en los asuntos del gobierno y por el justificado orgullo de los costarricenses. He estado plenamente satisfecho al conversar con muchos de vosotros durante mi visita. Es obvio decir que el amor a la democracia está profundamente arraigado en vuestras tradiciones.”⁵⁵

Junto con la descripción de las actitudes de la sociedad costarricense a la visita de Nixon y al gobierno de los Estados Unidos, la prensa acompañó esta con efusivas notas editoriales a favor de los invitados. Por ejemplo, el 20 de febrero, La Nación publicaba un artículo donde se reproducía la foto de Nixon y el subsecretario Holland, en que indicaba la alegría del pueblo costarricense al recibir a dos representantes de un “pueblo, libre, culto y generoso, que ha sabido hacer de su vida ejemplo para todo el mundo”.⁵⁶ Por otro lado, La República indicaba que los Estados Unidos “como los líderes de Occidente, tienen sobre sus espaldas la responsabilidad de lo que acontezca en nuestros territorios”.⁵⁷

Esta valoración positiva tanto de los dos periodos de oposición como del periódico cercano al gobierno puede observarse en el cuadro 1, en el cual se clasifican las valoraciones que los redactores de las diversas notas realizaron sobre la visita. Como puede observarse, la prensa predominante en el país describía favorablemente tanto la visita de Nixon como la política del gobierno de los Estados Unidos. Aunque la estrategia del Diario de Costa Rica fue darle una cobertura mucho menor que la ofrecida por La Nación y la República, con lo que quitaba cualquier posibilidad de dar una imagen positiva del gobierno de Figueres.

⁵⁵ “Dejo constancia del regocijo que siento”: La República, (24 de febrero de 1955), p. 4.

⁵⁶ “La Nación saluda a los representantes del pueblo norteamericano”: La Nación, (20 de febrero de 1955), p. 6.

⁵⁷ “Nosotros le decimos bienvenido Mr. Nixon”: La República, (22 de febrero de 1955), p. 2.



Figura. 1. Foto del presidente de Costa Rica, José Figueres Ferrer, con el vicepresidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, tributando arreglo floral en el Monumento a Juan Rafael Mora, San José, 22 de febrero de 1956. La República, (22 de febrero de 1956), p. 1.



Figura. 2. Foto de la primera plana del diario La Nación. 22 de febrero de 1956.

Cuadro 1. Valoración de Nixon y los Estados Unidos en los artículos de periódico publicados entre el 20 de febrero y el 24 de febrero de 1955.⁵⁸

Periódico	Diario de Costa Rica	La Nación	La República	Total	%
Mixta	0	0	1	1	2
Negativa	0	0	0	0	0
Neutro	2	1	0	3	5.7
Positivo	6	15	27	48	92.3
Total general	8	16	28	52	100

Fuente: elaboración propia partir de base de datos de artículos de periodos costarricenses sobre la visita de Richard M. Nixon a Costa Rica.

Sin embargo, la visita no estuvo ajena a críticas. De las pocas invectivas políticas aceptadas en diarios oficiales durante la visita se encontraba la efectuada por Napoleón Pacheco, un intelectual ligado al Partido Liberación Nacional y que publicó una “carta abierta” en la República un día antes de la llegada de Nixon. Pacheco, quien sería una destacada figura de la intelectualidad costarricense en las décadas siguientes,⁵⁹ empezaba a planteando su admiración por la democracia estadounidense, así como el carácter democrático de la victoria del gobierno del figuerista sobre la invasión para el público interno:

“...una pequeña nación, de gente sencilla y amante de la paz, fue víctima de una dictadura viciada por largos 23 años de gobierno consecutivo. Y esta pequeña

⁵⁸ Nota: Mixto: la nota de prensa contiene juicios favorables y no favorables a la visita y sobre el gobierno de los Estados Unidos. Negativa: la nota de prensa contiene juicios no favorables a la visita o sobre el gobierno de los Estados Unidos. Neutral: la nota de prensa no contiene juicios de valor sobre la visita o el gobierno de los Estados Unidos. Positiva: la nota de prensa contiene juicios de valor favorable sobre la visita o el gobierno de los Estados Unidos. Para la clasificación se recurrió a tres sujetos que independientemente realizaron el proceso de categorización, mediante la revisión del texto y el uso de posibles palabras vinculadas con las valoraciones.

⁵⁹ Dimitri Shiltagh, León Pacheco, Ensayos escogidos de un cosmopolita, San José: Editorial Costa Rica, 2015, pp. xxvi, xxvii.

nación lo único que tenía para defenderse era el corazón de sus hijos, su decencia internacional frente el poderío de una conjugación de fuerzas destructoras en el Caribe, pero peleó por esa pasa y en una rápida guerra de dos semanas y después volvió a sus tradiciones...”⁶⁰

La nota planteaba la legitimidad del gobierno al recibir armamento de los Estados Unidos durante el recién pasado conflicto, para lo cual empleaba el concepto de “arsenal de la democracia” acuñado por Roosevelt años antes, por lo cual agradecía la cooperación estadounidense para repeler a las fuerzas invasoras. Sin embargo, concluía con una dura crítica a la política estadounidense de apoyo a las dictaduras, en esta comparaba a la dictadura con los males que había experimentado los Estados Unidos con la caza de brujas desarrollada por el “macartismo”. En esta línea Pacheco indicaba: “...el *macarthismo* en nuestra América se llama Dictaduras, las más crueles y sádicas se hallan en el Caribe.”⁶¹ Por tal motivo, concluía que:

“Por eso es que estos países íntimamente quieren que los Estados Unidos envíen su mesiánico espíritu democrático tan rápido como envían aviones, armas, buques, quizás les agradecerían más lo primero que lo segundo, siempre que ello signifique el fin de las dictaduras.”⁶²

Aunque única en ser publicada, la crítica de Pacheco reflejaba los sentimientos contradictorios en cierta parte de la intelectualidad costarricense hacia los Estados Unidos, admirados por su enorme desarrollo económico, la estabilidad de su gobierno, pero cuestionados por su política exterior.

Como era de esperarse, los diarios no reportan la existencia de disturbios o protestas por la visita. Sin embargo, intentos de estos existieron y fueron investigados de previo a la llegada de Nixon. Por ejemplo, la Dirección de Detectives del Ministerio de Seguridad Pública, división encargada de investigar este tipo de actividad realizó algunas detenciones e incautó un bloque de hojas sueltas contra Nixon que circulaban en San José.

⁶⁰ León Pacheco, “Carta abierta al vicepresidente Nixon”: La República, (20 de febrero de 1955), p. 2.

⁶¹ Pacheco, “Carta abierta al vicepresidente Nixon”, p. 2.

⁶² Pacheco, “Carta abierta al vicepresidente Nixon”, p. 2.

El partido Comunista había sido proscrito en Costa Rica, asimismo, sus dirigentes habían sido perseguidos de múltiples formas.⁶³ A pesar de ello, mediante diversos medios lograban plantear sus posiciones nacionales, sin embargo, como se mencionó líneas atrás, para el momento de la visita su órgano principal de prensa no se encontraba circulando, de forma que este tipo de publicaciones se convirtieron en la forma de dar a conocer su posición frente a la misión estadounidense. En la hoja suelta en cuestión, titulada “MR. NIXON GO HOME”, los dirigentes comunistas señalaban que:

“Viene Mr. Nixon, Vicepresidente de los Estados Unidos, su gira no es de buena voluntad. Es de mala voluntad para los pueblos latinoamericanos por donde pase y de buena voluntad para los gobiernos sumisos a los mandados y los intereses de los monopolios yanquis y del Departamento de Estado.”⁶⁴

La hoja también planteaba los intereses de las elites económicas, en particular el conglomerado de empresarios cafetaleros, respecto a la presencia de Nixon en Costa Rica. Estas fueron caracterizadas como inocentes, pues en criterio de los comunistas los Estados Unidos habían buscado una reducción de los precios del café y que el propio Nixon había señalado durante su visita a El Salvador su apoyo al “libre comercio”. De forma precisa, como se planteará más adelante, determinaban y exhibían las intenciones e intereses de las tendencias políticas que disputaban el escenario nacional y se atrevían a plantear que Figueres contaba con el apoyo pleno de los Estados Unidos, pues se había ajustado sus designios:

“Los diputados de la Oposición van a cometer la ingenuidad, para no decir la indignidad, de presentar un pliego de quejas contra Figueres. ¡Vana ilusión! Los Estados Unidos respaldan ahora a Figueres en la medida que se someta a sus designios. Los yanquis jugaron sucio. Empujaron por medio de Somoza, Pérez Jiménez y de Castillo Armas la reciente expedición armada, de Calderón Guardia y Picado y luego ayudaron a Figueres por medio de la O.E.A. a repelerla. Venirle

⁶³ Silvia Elena Molina Vargas, “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”: Cuadernos Inter.c.a.mbio Sobre Centroamérica y El Caribe, 15(1) (2018), pp. 133-158; “Los asesinatos del Codo del Diablo (1949-1951)”: Molina / Díaz (eds.), El verdadero anticomunismo, pp. 1-36.

⁶⁴ Hoja suelta, 21 de febrero de 1955, CR-AN-AH-MSP-DGDET, f. 14.

a Nixon con lloriqueos es hacer el ridículo. Es absurdo pedirle a los causantes de todos nuestros principales males que nos ayuden a combatirlos.”⁶⁵

El tono de “antiimperialista estadounidense”, que se apreciaba en el texto, se reforzaba en su cierre, al mismo que la crítica a los grupos políticos nacionales, por que señalaba que:

“Lo que debemos hacer es pedirle a Mr Nixon que se vaya lo más pronto posible, que regrese a casa cuanto antes. ¡¡Por eso titulamos esta declaración MR. NIXON, GO HOME !!”⁶⁶

Pese a estos incidentes y esta dura crítica política, la sociedad costarricense en su mayoría parece haber establecido la conexión de admiración hacia los Estados Unidos, no obstante, aún no está claro el momento en que estos sentimientos superaron el antiimperialismo presente en las primeras décadas del siglo XX y que se concentró en algunos intelectuales, así como en los partidarios comunistas. Precisamente, esta legitimidad que para la sociedad costarricense podría representar la cercanía con los Estados Unidos sería empleada por los actores políticos internos como parte de sus disputas internas.

Nixon en medio del conflicto costarricense: los fines internos y externos de una visita internacional

Si los fines del Departamento de Estado estaban muy claros, como se señaló líneas atrás, la Costa Rica de la década de 1950 experimentaba una lucha política evidente y manifiesta, que se había intensificado tras la invasión y que quedaría reflejada en la visita en los objetivos internos y externos de las facciones que disputan su posicionamiento en la política doméstica.

Desde esta perspectiva, Figueres pretendía demostrar que el país se encontraba en orden y que en lo particular el gobierno de PLN constituía un fiel aliado de los Estados Unidos en la lucha anticomunista; además, de buscar el respaldo para evitar una nueva intervención de Somoza en apoyo de los exiliados. En esta línea, Figueres quería disipar las nociones que los cuerpos de inteligencia tenían sobre su conducta poco confiable y oportunista. Figueres y el incipiente PLN exponían sus ideas en el periódico La República, que había sido fundado en 1950

⁶⁵ Hoja suelta, 21 de febrero de 1955, CR-AN-AH-MSP-DGDET, f. 14.

⁶⁶ Hoja suelta, 21 de febrero de 1955, CR-AN-AH-MSP-DGDET, f. 14.

como un instrumento de difusión de sus posturas.⁶⁷ El PLN había ganado con facilidad la elección de 1953, dado el alto abstencionismo, y contaba con 30 diputados de los 45 que conformaban el Congreso.⁶⁸

Por otra parte, la oposición a Figueres trataba de establecer el carácter antidemocrático de su gobierno, su ligamen con ideas comunistas; así como señalar que la política exterior figuerista constituía un riesgo para la estabilidad del país y la región.⁶⁹ Estas acusaciones se incrementaron luego de que la mayoría liberacionista en el Congreso consideró que los diputados Mario Echandi Jiménez y Guillermo Jiménez, habían participado en la ejecución de la invasión y decidió suspenderlos de sus funciones.⁷⁰ Previo a esta, Echandi fue seguido por una turba de partidarios figueristas, de la que apenas pudo salvarse, que concluyó con la quema de su oficina de abogado en el centro de la capital.⁷¹ Asimismo, la oposición acusaba al gobierno de negarse a llevar adelante una ley de amnistía respecto a los hechos de 1948 y 1955, que permitiría, según sus intereses, restituir al país a la normalidad política.⁷²

La oposición se encontraba aglutinaba en torno a varios polos, el primero y más tradicional liderado Otilio Ulate Blanco, quien había ocupado la Presidencia tras el periodo de la Junta de Gobierno (1949-1953), Blanco había sido apoyado por los círculos económicos tradicionales, pero estos lo habían abandonado en busca de nuevas figuras que pudieran competir con Figueres y el PLN. El expresidente tenía como medio de difusión de sus ideas su propio periódico el Diario de Costa Rica, sin embargo, su partido el Unión Nacional había perdido un considerable caudal electoral (solo contaba con un diputado en el Congreso). Un segundo grupo se reunía alrededor del Partido Republicano, donde se encontraban figuras ligadas al exiliado

⁶⁷ Alberto Cañas Escalante, *80 años no es nada*, San José: Editorial Universitaria de Costa Rica, 2006, pp. 260-261.

⁶⁸ Rafael Obregón Loría, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, San José: Asamblea Legislativa, 1995, pp. 490-491.

⁶⁹ "Discurso de Otilio Ulate Blanco, pronunciado en la Voz de la Víctor el 19 de febrero de 1955": *El Diario de Costa Rica*, (20 de febrero de 1955), pp. 1 y 11.

⁷⁰ Bowman, ¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica?, p. 109.

⁷¹ Danilo Arias Madrigal, "Echandi, de diputado a presidente": *La República*, (8 de abril de 1984), p. 13.

⁷² Solís, *La institucionalidad ajena*, pp. 499.

presidente Rafael Ángel Calderón Guardia y su hermano Francisco, que contaba con tres diputados. Por último, un tercer grupo se encontraba en el Partido Demócrata, que había obtenido once diputados y que estaba conformado por figuras vinculadas a conglomerados económicos tradicionales (cafetaleros y círculos financieros).⁷³ A la vez, las fuerzas de oposición difundían sus ideas a través del periodo *La Nación*, que tras casi nueve años de existencia se había configurado como el de mayor diario de circulación nacional.⁷⁴

Esta situación llevó al gobierno a planificar una agenda con los máximos honores disponibles para Nixon y que permitiera a Figueres pasar la mayor cantidad de tiempo con el vicepresidente, pues en los meses precedentes se habían realizado intentos por desacreditarlo en Washington.⁷⁵ Además, esta permitiría contrarrestar las acusaciones lanzadas por Somoza y alejar al visitante de las posibles acusaciones internas que pudiese recibir.

Por ejemplo, uno de estos eventos estuvo dirigido a asegurar que el gobierno respetaría la condición la United Fruit Company (UFCo), uno de los actores relevantes en la caída del presidente Árbenz, junto con la CIA el año anterior, y con el cual Figueres había tenido enfrentamientos.⁷⁶ Por ello, junto con Figueres, Nixon y su comitiva hicieron una visita a las fincas de la Compañía en el sur del país, ocasión que aprovechó Figueres para dar seguridades sobre los derechos de la UFCo. A la vez, en un almuerzo de negocios en San José, Figueres señaló la importancia de la inversión de esta empresa en el país y la serie de negociaciones exitosas con esta, que aseguraban estabilidad en el precio del banano.⁷⁷

A pesar de este bloque inicial, la oposición tomaría sus medidas para conversar directamente con Nixon, para lo cual se valdrían de la

⁷³ Obregón, *El Poder Legislativo*, pp. 490-491; Orlando Salazar Mora / Jorge Mario Salazar Mora, *Los partidos políticos en Costa Rica 1889-2010*, San José: EUNED, 2010, pp. 138-139.

⁷⁴ Cañas, *80 años no es nada*, p. 261.

⁷⁵ Bowman, *¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica?*, p. 108.

⁷⁶ Mario Roberto Morales, *Breve historia intercultural de Guatemala*, Guatemala: Consucultura, 2015, p. 93.

⁷⁷ "Vigorosa defensa de Figueres a la United Fruit Company": *La Nación*, (23 de febrero de 1955), p. 6.

suspensión de los diputados Echandi y Jiménez. Al ser una visita de Estado, Nixon debería presentarse al Congreso en sesión del plenario, donde se emitiría un discurso por parte del visitante y de su anfitrión el presidente del Congreso, Gonzalo J. Facio. La oposición se negó a participar de dicha sesión y pidieron audiencia con Nixon; asimismo, Ulate solicitó una conversación con Nixon que le fue concedida y se informó de la audiencia de un grupo de “mujeres opositoras al régimen”.⁷⁸

Ambos eventos, que solo fueron reseñados por los diarios de oposición, se emplearon para legitimar la oposición interna a Figueres, tanto mediante sus fotografías como sus textos. Por ejemplo, el Diario de Costa Rica publicó en su primera plana y en la primera columna una nota sobre la visita, titulada “Ningún pleito entre jefes de Estado justifica la alteración de la paz de los pueblos”, que dejaba de lado la participación de costarricenses en la invasión y la vinculaba con las malas relaciones entre Figueres y Somoza. Acompañaba la nota tres fotografías una de Nixon y el diputado suspendido Echandi; otra de Nixon con seis de los diputados de oposición y otra del embajador estadounidense despidiendo a los diputados. El texto de la nota calificaba el encuentro de “trascendental” y hacía hincapié en como “el señor Nixon seguía paso a paso y con extremado interés cada concepto que se exteriorizaba”. Con poca contextualización, la nota terminaba señalando que Nixon había mencionado que “ningún pleito de jefes de estado justifica la alteración de la paz de los pueblos”.⁷⁹

De igual manera, La Nación tituló estos eventos como “Mr. Nixon recibió los diputados opositoristas”, en la primera plana se establecía que Nixon “conferenció con ellos y pidió que le explicaran las razones de su alejamiento de la función pública.” La primera plana también daba una idea de las acusaciones vertidas por la oposición en torno a calificar al gobierno como “totalitario”.⁸⁰ En la nota interna, La Nación se concentraba en plantear que la “cordialidad” y extensión de la reunión, dado Nixon tuvo conversaciones privadas con los diputados en torno a

⁷⁸ “Ningún pleito entre jefes de Estado justifica la alteración de la paz de los pueblos”: Diario de Costa Rica, (23 de febrero de 1955), pp. 1-2.

⁷⁹ “Ningún pleito entre jefes de Estado justifica la alteración de la paz de los pueblos”, p. 2.

⁸⁰ “Mr. Nixon recibió a los diputados opositoristas”: La Nación, (23 de febrero de 1955), p. 1.

la exposición que le fue realizada sobre la situación del país.⁸¹ Por otra parte, un cuarto periódico, la Prensa Libre no brindó mayores detalles de la reunión, salvo por describir que dentro de las discusiones, el subsecretario Holland, consultó “¿Y cómo se arreglaría el problema?”, a lo que el en ese momento diputado del Partido Republicano Calderonista Jorge Volio Jiménez respondió: “Muy fácil, eliminando a Figueres”, respuesta que demostraba con claridad la animadversión existente entre las tendencias políticas nacionales.⁸²

Sobre esta reunión, Solís Avendaño afirma que los diputados de oposición le plantearon al vicepresidente el problema de la ley de amnistía (la cual había sido debatida a principios de ese año y fue aprobada en diciembre), asimismo, concluye que la participación estadounidense fue fundamental para que esta fuese aprobada, lo que contribuye al retorno de la estabilidad en el país.⁸³ Sin embargo, en los informes diplomáticos de esos años no se emiten comentarios o reportes sobre cualquier participación de los representantes estadounidenses en ese proceso de conformación de dicha ley, la correspondencia en cuestión evidencia, por otro lado, que los agentes estadounidenses estaban más preocupados por los problemas entre Somoza y Figueres, que por los conflictos internos costarricenses. Esa actitud, a modo de hipótesis, podría provenir de la seguridad de que ambos bandos mantenían una severa actitud anticomunista, con la que era posible convivir.

Las reuniones con los miembros de la oposición no afectaron la agenda de la visita y Nixon asistió a uno de los momentos culminantes de su estancia en Costa Rica: la visita al Congreso. Esta no fue abordada por el Diario de Costa Rica, pero sí por La Nación y La República, en forma diversa. Mientras La Nación redujo la importancia de la alocución del presidente del Congreso, Gonzalo Facio Segreda, y apenas hizo un resumen, La República hizo una publicación completa de ambos discursos lo que permite comprender que Nixon entendía que su visita se encontraba más allá de las disputas internas del momento y vinculada con la lucha anticomunista que los estadounidenses planteaban para la región.

⁸¹ “Mr. Nixon recibió a los diputados opositores”, p. 5.

⁸² “Cuatro entrevistas de los opositores al gobierno se celebraron ayer con Nixon”: La Prensa Libre, (23 de febrero de 1955), pp. 1 y 16.

⁸³ Solís, La institucionalidad ajena, pp. 503.

En esta línea, el discurso de Facio Segreda, una de las figuras políticas más cercanas a Figueres, se compuso de un claro contenido anticomunista. En este se presentaba a Costa Rica como la primera gran batalla contra este enemigo en el hemisferio, para lo cual describía la guerra civil del 48 como una lucha anticomunista. En esta línea, los enemigos principales dejaban de ser los hermanos Calderón Guardia, para convertirse en los comunistas que formaban parte de su gobierno, al mismo tiempo presentaba a Figueres como un adalid de la democracia y la libertad:

“José Figueres convocó al pueblo a la lucha armada, y tras cinco semanas de cruento batallar, que arrojaron un saldo de más de dos mil muertos, el régimen neo-comunista fue derrocado, y terminó así el negro periodo de seis años de creciente dominación roja.”⁸⁴

El argumento central del discurso no era novedoso, sino que, como se señaló líneas atrás se remontaba a los acercamientos del movimiento dirigido por Figueres con los Estados Unidos en 1948 y la configuración de Figueres como caudillo histórico de Costa Rica.⁸⁵ Asimismo, Facio vinculaba la invasión de enero como un capítulo más en la lucha entre democracia y dictadura, en la que establecía el rol de los Estados Unidos como líder de Occidente:

“...los costarricenses que admiramos vuestra patria, y que tenemos fe en que bajo la sabia dirección del Presidente Eisenhower el mundo libre encontrará los medios para salvar definitivamente los grandes valores de la civilización de occidente”.⁸⁶

En esta línea, los liberacionistas comprendían las principales preocupaciones que la inteligencia y la diplomacia estadounidense tenían hacia la región, dado que más allá de los problemas con Somoza y las disputas internas debían dejar claro su respaldo a la lucha anticomunista estadounidense. Nixon, por su parte, emitió un discurso en el cual recogía el pensamiento anticomunista imperante, aprovechaba la ocasión para llamar a la paz regional y resaltar el carácter pacífico del pueblo costarricense. Desde esta perspectiva, el

⁸⁴ “Nunca se enfrentó nuestra civilización a reto tan formidable”: La República, (23 de febrero de 1955), p. 7.

⁸⁵ David Díaz Arias, “La invención de la social democracia costarricense y su caudillo (1948-1952)”: Díaz (editor), Imperios, agentes y revoluciones, pp. 113-154.

⁸⁶ “Nunca se enfrentó nuestra civilización a reto tan formidable”, p. 10.

discurso tampoco planteaba una crítica a la gestión interna de Figueres, sino que se concentraba en señalar la necesidad de acabar con los conflictos existentes entre los países del hemisferio, para lo cual había conversado con Figueres, en clara referencia al conflicto existente con Somoza.⁸⁷

En el plano internacional, a su salida de San José con rumbo a Panamá, Nixon y Figueres realizaron una conferencia de prensa, donde se informó que el vicepresidente había conseguido que Somoza reabriese el fronterizo río San Juan, que había permanecido cerrada a la navegación costarricense desde enero, junto con la promesa solemne de no generar más disturbios en la frontera,⁸⁸ mientras que Figueres agradeció el gesto y señaló que estaba dispuesto a “ir más allá de la mitad del camino para resolver las diferencias” con Somoza, que no eran fruto de discordancias personales.⁸⁹

Por otra parte, en el ámbito de los intereses estadounidense de conseguir cierta predictibilidad y estabilidad en las relaciones entre Figueres y Somoza, Nixon afirmó que esperaba que no se produjeran más enfrentamientos en la frontera. Desde esta perspectiva, el *New York Times* daba algún detalle del proceso que llevó a estas halagüeñas afirmaciones, según el periódico estadounidense estas se alcanzaron en una larga conversación entre Figueres; el ministro de Relaciones Exteriores costarricense, Mario Esquivel; Nixon y Holland (el subsecretario de Estado para asuntos hemisféricos). En esta línea el periódico destacó el hecho como un logro diplomático de Nixon y su equipo, pues las seguridades de Figueres y Somoza parecían inalcanzables apenas unos días antes.⁹⁰

El final de la visita también fue utilizado por las facciones políticas costarricenses para establecer sus posiciones. Así, las declaraciones conciliatorias de Figueres fueron utilizadas por el *Diario de Costa Rica* para señalar que se trataba de una rectificación por parte del presidente

⁸⁷ “Nixon y Holland ayer en la Asamblea”: *La República*, (23 de febrero de 1955), p. 8.

⁸⁸ “Figueres dijo que gracias a la intervención de Nixon Somoza abrió el Río San Juan”: *La República*, (24 de febrero de 1955), pp. 1-2.

⁸⁹ “Vicepresidente Richard M. Nixon estima que no habrá más conflictos entre Nicaragua y Costa Rica”: *La República*, (24 de febrero de 1955), p. 2.

⁹⁰ Paul Kennedy, “Figueres Tells Nixon He’ll Meet Somoza More Than Half-Way”: *New York Times*, (24 de febrero de 1955), pp. 1 y 6.

provocada por la presión ejercida por Nixon, al mismo tiempo que insistía en el carácter totalitario que estaba tomando el gobierno.⁹¹ Por otra parte, La Nación titulaba en primera planta “Evitar saldo de discordia y odio”,⁹² mientras que en páginas internas publicaba un editorial en que afirmaba que el presidente Figueres había hecho bien en aceptar el mensaje que traía el vicepresidente Nixon.⁹³

Sin embargo, el día de la salida de Nixon hacía Panamá, La República publicó un artículo de opinión, cuyo autor aparecía con el seudónimo de *Alcuino*. En este se criticaba con sarcasmo los actos de la oposición y les restaba legitimidad a estas actuaciones al calificarlas como insignificantes. Así, entre otras cosas se planteaba que:

“...un simple desahogo personal fue el origen de la oposición, y como no había quien fuera padrino de bautizo, se fue a buscarlo al extranjero. Los que creyeron que el ruido de los cilindros opositoristas era de verdad se apoyaron en las armas mercenarias. Cuanto todo resultó ser lo que era, una caricatura de Walt Disney, entonces ha venido la sonrisa de Mr. Nixon, a quien le han ido a exponer los motivos de este pleito de comadres que al ilustre Vicepresidente deben haberlo dejado en la luna.”⁹⁴

El articulista al tiempo que criticaba a la oposición resaltaba el carácter democrático de los estadounidenses y su comunidad de valores con el gobierno liberacionista, así al concluir cuestionaba el carácter democrático de la oposición al señalar que:

“¿En que país del mundo, en qué momento de la historia del mundo la democracia ha sido defendida de esta manera, es decir, apoyada en regímenes dictatoriales y, cuando se fracasa en tan descabellada aventura, buscando el rumbo de una nación poderosa cuyos gobernantes sustentan los mismos principios de filosofía política de un país cuyas instituciones legalmente constituidas se trata de echar por la borda, alegando principios de oposición?”⁹⁵

En la lucha interna alrededor de la visita, como se ha podido notar a lo largo de este texto, se instrumentalizó en las notas de prensa que circularon durante esos días. En resumen, la prensa siguió los guiones de las facciones con que estaban vinculados. De tal forma, el Diario de

⁹¹ “Rectifica su actitud el presidente Figueres”: El Diario de Costa Rica, (24 de febrero de 1955), p. 1.

⁹² “Evitar saldo de discordia y odio”: La Nación, (24 de febrero de 1955), p. 1.

⁹³ “Paz internacional y armonía nacional”: La Nación, (24 de febrero de 1955), p. 6.

⁹⁴ Alcuino, “Oposición igual negación”: La República, (24 de febrero de 1955), p. 2.

⁹⁵ Alcuino, “Oposición igual negación”, p. 2.

Costa Rica, como se había señalado, decidió reducir al mínimo la cobertura, siempre en términos negativos hacia el gobierno del PLN; La Nación, si bien tuvo una cobertura más amplia, recurrió a excluir en la medida de lo posible las referencias al gobierno nacional y cuando lo hizo en su mayoría se refirió de manera negativa a Figueres y sus aliados (ver Cuadro 2). De tal manera, aunque como veremos más adelante la oposición en sus conversaciones con Nixon no pudieron cambiar las impresiones existentes sobre Figueres, buscaban tener un impacto interno mediante la prensa.

Cuadro 2. Valoración de Figueres y el gobierno de Liberación Nacional en los artículos de periódico publicados entre el 20 de febrero y el 24 de febrero de 1955.⁹⁶

Periódico	Diario de Costa Rica	La Nación	La República	Total	%
NA	0	6	7	13	25
Negativo	7	5	0	12	23
Neutro	0	3	0	3	5,8
Positivo	1	2	21	24	46,2
Total	8	16	28	52	100

Fuente: elaboración propia partir de base de datos de artículos de periodos costarricenses sobre la visita de Richard M. Nixon a Costa Rica.

Por el contrario, La República hizo la cobertura más amplia y siempre positiva a favor del gobierno y en algún momento emitía fuertes críticas a la oposición, con el fin de establecer la imagen del apoyo del

⁹⁶ Nota: N/A: en la noticia hay referencia a la visita de Nixon, pero no hay referencia al gobierno costarricense. Negativa: la nota de prensa contiene juicios no favorables hacia el gobierno costarricense. Neutral: la nota de prensa no contiene juicios de valor hacia el gobierno costarricense. Positiva: la nota de prensa contiene juicios de valor favorable hacia el gobierno costarricense. Para la clasificación se recurrió a tres sujetos que independientemente realizaron el proceso de categorización, mediante la revisión del texto y el uso de posibles palabras vinculadas con las valoraciones.

vicepresidente Nixon a las acciones del gobierno liberacionista. (Ver Cuadro 2).

Efectos internos y externos de la visita

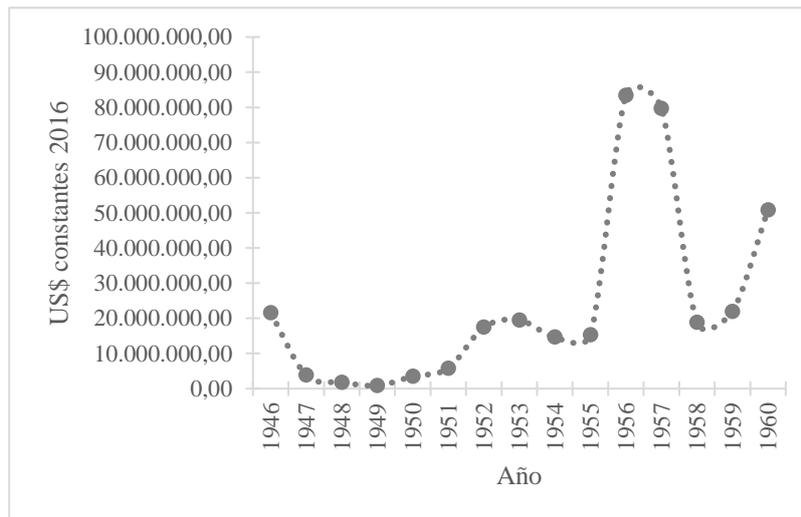
En términos generales, la visita permitió consolidar la postura del gobierno de Figueres y de otras figuras del PLN como aliados confiables en la lucha anticomunista frente al Departamento de Estado y la CIA, que antes podría haber estado en duda. Así en un informe del embajador Woodward en abril de 1955, establecía que Figueres y los liberacionistas eran genuinamente anticomunistas y que habían mantenido esa línea desde 1948. Además, concluía que Figueres era pro estadounidense y su gobierno había apoyado las políticas estadounidenses en las Naciones Unidas y la OEA, aunque esta cercanía pudiera ponerse en duda por su apoyo al gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala.⁹⁷ En esta línea, el diplomático estadounidense parecía advertir que, a pesar de no tener cercanía con otros aliados estadounidense en la región, Figueres no permitiría un crecimiento del comunismo en Costa Rica.

El informe de Woodward fue respaldado por Washington, durante los dos años siguientes del gobierno del PLN Costa Rica recibió un fuerte flujo de cooperación estadounidense, como lo muestra el gráfico 1, y que, según Longley, fueron vinculados con programas sociales y de educación que fueron calificados como un instrumento útil para combatir el surgimiento del comunismo,⁹⁸ estos programas permitían mejorar la situación del gobierno frente a la oposición. El aumento de la cooperación resultaba sin duda una muestra de confianza al gobierno figuerista, a pesar de las dudas que suscitaba en los meses anteriores. Por otra parte, para la oposición a Figueres y al PLN, si bien no obtuvo todo lo que hubieran deseado de Nixon, sí consiguieron recibir la atención que los liberacionistas quisieron negarle, lo que daba más espacio a este movimiento y catapultaba el liderazgo de algunos de sus líderes.

⁹⁷ US Department of State, Dispatch from the Ambassador in Costa Rica (Woodward) to the Department of State, Central Files, 718.5/4-2655, 26 de abril de 1955. En <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v07/d2>, (consultado el 2 de marzo de 2021)

⁹⁸ Longley, *The Sparrow and the Hawk*, p. 149.

Gráfico 1. Montos de cooperación al desarrollo brindada por los Estados Unidos a Costa Rica (1946-1960) (en US\$ constantes 2016).



Fuente: elaboración propia a partir de USAID, disponible en, <https://explorer.usaid.gov/data>, (consultado el 2 de febrero de 2022).

En el ámbito internacional, contrario a lo planteado por Solís Avendaño, para quien la visita puso fin a las disputas entre Costa Rica y Nicaragua, lo que le quitaba un socio importante los calderonistas y favorecía la paz interna;⁹⁹ esta no eliminó las disputas entre Figueres y Somoza, sino que los discursos de mutuo entendimiento quedaron en una mera ilusión en las siguientes semanas. Así, a mediados del año se volvieron a producir escaramuzas en la frontera por la detención de algunos ciudadanos costarricenses, arrestos que el gobierno costarricense calificaba como ilegales y que atrasaron los procesos de negociación entre ambos países para firmar un nuevo tratado de paz. No fue sino por las nuevas presiones de los agentes estadounidenses, en consonancia con las recomendaciones emitidas por la OEA, que se retomó el proceso hasta finales de año y principios de 1956, cuando se firmó un nuevo acuerdo de amistad en Washington.¹⁰⁰

⁹⁹ Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 503.

¹⁰⁰ Este fue un acuerdo adicional al firmado en 1949. Sáenz, “La política exterior de la primera administración Figueres Ferrer (1953-1958)”, p. 20.

Además, Figueres y Somoza mantuvieron una relación tensa hasta la muerte del dictador nicaragüense, acaecida a finales de setiembre de 1956. Por ejemplo, en agosto de ese año, los agentes diplomáticos en Washington se referían a la relación entre ambos de la siguiente forma:

“Hatred and suspicion still exist between Figueres and Somoza despite an ostensible recent improvement in relations. This strong feeling does not apply generally to the peoples of the two countries. It is not certain that Figueres and PLN hotheads have ceased to conspire against neighboring dictatorships or that these have ceased their intrigues against Figueres. The presence in Costa Rica of Guatemalan, Nicaraguan and Venezuelan exiles is a source of irritation to neighboring governments”.¹⁰¹

Aunque la literatura académica dedicada al régimen de Somoza, resumida por Walter,¹⁰² no había mencionado la participación de Figueres en el atentado, algunos documentos elaborados por la CIA dejan claro que la inteligencia estadounidense en Centroamérica y los somocistas lo tuvieron como una posibilidad. Así, en un documento emitido el 30 de setiembre, informaban que el arma con que se disparó a Somoza había sido comprada un grupo de exiliados nicaragüenses que podrían haber tenido ligámenes con Figueres; así como que, previo al atentado Figueres había mantenido reuniones con algunos exiliados.¹⁰³ Estos textos evidencian como, aunque el gobierno costarricense no hubiese participado en este plan concreto para asesinar a Somoza pues nunca se produjo una aseveración de ese tipo, lo cierto es que con posterioridad a la visita de Nixon mantuvo actividades a favor de los exiliados nicaragüenses y en contra del dictador nicaragüense.

En síntesis, la estabilidad en Centroamérica que tanto preocupaba a los estadounidenses previo a la visita de Nixon se alcanzaría solo a

¹⁰¹ U.S. Department of State, Analysis of International Security Situation in Costa Rica and Recommended Action, 15 de Agosto de 1956. En Foreign Relations of the United States, 1955-1957. American republics: multilateral; Mexico; Caribbean (1955-1957), <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v07/d5>, (consultado el 15 de abril de 2023).

¹⁰² Knut Walter, El régimen de Anastasio Somoza: 1936-1956, Managua: Universidad Centroamericana, 2004, pp. 367-368.

¹⁰³ Central Intelligence Agency, Current Bulletin, 23 de setiembre de 1956, p. 5; CIA, Current Intelligence Bulletin, 30 de setiembre de 1956, p. 6. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/document/03178379>, (consultado el 2 de marzo de 2021).

partir de la muerte de Somoza en octubre de 1956, la caída del gobierno de Pérez Jiménez en 1958, la derrota electoral del PLN en las elecciones de 1958 y el asesinato de Trujillo en 1961, lo que permitiría la apertura de un nuevo escenario en Centroamérica y el Caribe durante la década de 1960.

Conclusiones

Los hechos descritos permiten comprender la diversidad que existió en las interacciones entre los actores hegemónicos y actores menores dentro de la Guerra Fría. Desde esta perspectiva, pese a que los diplomáticos y los agentes de inteligencia de los Estados Unidos hubiesen deseado acelerar los procesos de estabilidad en la región, lo cierto es que los actores centroamericanos tenían otras expectativas y lograban en algunos casos detectar los límites del poder estadounidense. Desde esta perspectiva, las relaciones eran más multidimensionales de lo que suele plantearse, es decir, pese a la inmensa capacidad política, económica, militar y diplomática de los Estados Unidos, los actores menores podían emplear diversas estrategias de contacto interpersonal, establecimiento de etiquetas para jugar con las percepciones estadounidenses y modificar acciones.

En el caso costarricense, las relaciones con las autoridades estadounidenses se verificaban en un escenario con más jugadores de los que se ha pensado. Desde esta perspectiva, estos actores pretendieron obtener el apoyo de los Estados Unidos en sus disputas internas, para lo cual emplearon diversas estrategias. En este entramado, Figueres y el PLN tuvieron la ventaja coyuntural de ocupar el Ejecutivo y controlar con amplia mayoría el Congreso. La evidencia demuestra que tuvieron éxito en esta medida, pues lograron confirmar y fortalecer la visión de que eran sinceros anticomunistas, lo que se consiguió, como se ha señalado mediante la represión de los partidarios comunistas u opiniones críticas a los Estados Unidos durante la visita. Esta percepción resultó válida pese a la animadversión de Figueres y sus partidarios por Somoza, la que no pudo ser apaciguada en su totalidad, pese a las promesas que se emitieron en público y privado durante la estadía de Nixon en el país.

Por otra parte, aunque la oposición costarricense no tuvo éxito en convencer a los estadounidenses sobre el carácter totalitario y

comunista de Figueres y el PLN, lograron utilizar el corto espacio que tuvieron durante la visita como un instrumento de legitimación ante su electorado. Además, se presentaron como socios fieles de los estadounidenses en la lucha anticomunista, lo que pudieron demostrar cuando lograron un triunfo electoral en 1958, agrupados en la candidatura de Mario Echandi Jiménez, uno de los diputados suspendidos a raíz de los eventos de 1955 y quien logró reunirse con Nixon en febrero de 1956.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Longley, *The Sparrow and the Hawk*, pp. 109-127 y 128-152; Mercedes Muñoz Guillén, “La democracia costarricense frente a la Guerra Fría”: Cuadernos digitales, 11, (2011). Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14322831/cuadernos-digitales-escuela-de-historia-universidad-de-costa-rica1>, (consultado el 2 de febrero de 2019).